Los Gitanos
Angus Fraser

El mejor libro general sobre los gitanos." Choice

Todo el mundo tiene una opinión sobre los gitanos... Desgraciadamente, disponemos de más información publicada sobre los marcianos que sobre los gitanos. Angus Fraser encaja este vacío con una introducción accesible y bien documentada." Voice Literary Review

Un estudio especialmente fascinante, y no menos debido al uso preciso y atractivo de nuestra lengua que hace el autor... Una base absolutamente esencial para embarcarse en este campo en rápida expansión." Contemporary Sociology

Una importante y bienvenida contribución al estudio de los gitanos." Man: The Journal of the Royal Anthropological Institute

Sir Angus Fraser falleció el 27 de mayo de 2001, a la edad de 73 años. Fue Director del Departamento de Aduanas de Gran Bretaña y de 1988 a 1992 fue Asesor del Primer Ministro en materias de eficacia y gobierno. Se le concedió el título de Sir en 1985. Ha publicado ampliamente sobre los gitanos.
LA APROXIMACIÓN AL AVERNO

Uno de los efectos de las nuevas migraciones fue el de agudizar las posiciones de los gobiernos de Europa occidental respecto a los gitanos, y en algunos casos despertar ideas que estaban latentes. Estas ideas ganaron terreno rápidamente y, al iniciarse el siglo XX, se pusieron en práctica de forma más rigurosa. Hasta que, durante la época nazi, las puertas de los campos de exterminio asumieron el papel del Averno de los antiguos como entrada al infierno. En la medida en que se sintiera necesidad de apoyo intelectual, podía hallarse fácilmente en algunas de las teorías que surgieron a finales del siglo XIX —una época floreciente para el determinismo biológico y las obsesiones con la pureza de raza y la ascendencia—. El Essai sur l'intégralité des races humaines (1855-1856) del francés Conde de Gobineau tuvo un fuerte impacto en el pensamiento filosófico y político de Europa, especialmente en Alemania. Su tema era que la raza era el factor decisivo en el desarrollo histórico, existían razas «superiores» o «inferiores», y el lugar de honor se le asignaba a la «raza aria» (utilizada de forma general como sinónimo de aquellos que hablaban lenguas indoeuropeas), especialmente los pueblos nórdicos. Gobineau también estaba convencido de la inferioridad de los cruces híbridos y consideraba el mestizaje necesariamente desastrosos. A sus ideas le daría una vuelta más el yerno de Wagner, el inglés Houston Stewart Chamberlain, cuya principal obra, Die Grundlagen des neunzehnten Jahrhunderts («Las bases del siglo XIX», 1899), exaltaba el papel histórico de los teutones. Sólo se necesitaba un pequeño paso más en esa línea de pensamiento para conseguir que ya no fuese posible para pueblos como el gitano zafarse de las cadenas del origen racial. El paso se dio cuando las doctrinas biológicas revolucionaron la criminología, con el estímulo de L'homme delinquente («El hombre delincuente», 1876) de Cesare Lombroso, que haría énfasis en el origen atávico del
crimen. Cuando pasó a estudiar la depravación de los pueblos inferiores, Lombrosa no tuvo nada bueno que decir de los gitanos y reforzó la opinión que de ellos tenían ya algunos responsables de la prevención del crimen. Estos vándalos, descuadados, imprevisores, holgazanes, ruidosos, violentos y licenciosos, le gustaba como carroña y eran sospechosos de caribalismo. De mala gana, su única palabra de elogio desataba sus antítesis humanas en Hungría simplemente como «una nueva prueba del genio que, mezclado con atavismo, se halla en el criminal». Más excesivo aún, el movimiento llamado «darwinismo social», que obtuvo mucho apoyo después de 1890, concluyó que el factor biológico era el único absoluto en todas las esferas de la vida: el Estado moderno, en lugar de proteger al débil, debería volcar su atención en fomentar los elementos biológicamente valiosos, convirtiéndose la utilidad social o la capacidad biológica del individuo en la medida de su valía social.

«Combatir la molestia gitana»

El resurgimiento de la migración de este a este no implicó gran número de gitanos, pero fue llamativa. Estos recién llegados tenían aspecto y nombres extraños y dificilmente podían dejar de llamar la atención en las dependencias oficiales. Para empezar, la acelerada percepción condujo principalmente a la intensificación de medidas que ya existían. A veces, sin embargo, provocaron el establecimiento de un sistema de agresión que había caído en desuso. Los Países Bajos proporcionaban un buen ejemplo de esto. Después del aparente éxito del heidenachten del siglo XVIII (véase la página 154), las autoridades parecieron olvidarse de los gitanos como género que necesitase un tratamiento especial: entre 1799 y 1808, los documentos oficiales holandeses guardaban silencio sobre los Heiden y Egyptenaars a pesar de que todo indicaba que, al menos durante parte de dicho periodo, gente nomada similar a la Sinti de Alemania estaban activos en los Países Bajos, principalmente como artistas (músicos, tiririteros, etc.). Cuando los trabajadores del cordero húngaro y los domadores de osos buscaban a llegar en 1808, la inmigración se desgarró. Aunque de aspecto andrajoso, estaban bien provistos de dinero y tenían documentos de viaje válidos (los dos criterios principales en las normas de extranjeros, pero los funcionarios del gobierno central se sintieron cada vez más inquietos y,...

cogiendo prestada una palabra del alemán para ellos, pronto empezaron a disuadir a las autoridades locales, que administraban dichas normas, de admitir Zigeuners o de facilitarles la estancia. Los gitanos sintieron empezar a darse cuenta de que las nuevas actividades también se les estaban aplicando a ellos. Una de las razones para la obstinación holandesa era que había quedado claro que, una vez que llegaban al momento de partir de los gitanos en tránsito, los países vecinos eran reacios a aceptarlos. Existía la contundente moda de las medidas restrictivas, especialmente en las fronteras alemanas.

Los Estados alemán nunca habían dejado de sospechar de los gitanos itinerantes. A mediados del siglo XIX su principal preocupación eran los inmigrantes. En el Gran Ducado de Baden, por ejemplo, un decreto de 1855 advirtió que «con tiempos recientes los gitanos, especialmente los de Alsacia, han estado entrando una vez con frecuencia y vagando sin rumbo fijo con sus familias, supuestamente para comerciar, pero principalmente con propósitos mendicantes o de otras actividades ilegales». Incluso después de la formación del nuevo imperio alemán y la anexión de Alsacia y Lorena en 1871, los Länder que constituyeron el Reich no abandonaron sus controles fronterizos internos; cada uno era todavía responsable del mantenimiento del orden público y de la planificación y administración de la política hacia los gitanos. Bismarck, el canciller imperial, se sorprendió en 1886 a llamar la atención a los gobiernos de los Länder sobre el reciente y sorprendente aumento de «quejas sobre los daños causados por bandas de gitanos que vijan por el Reich y sus crecientes abusos de la población». Remarque que al tratar con el problema tenía que distinguirse entre los gitanos extranjeros y aquellos que tenían nacionalidad alemana: aunque para entonces al menos los Länder más grandes ya se habían aproximado a esa posición. En el alud de decretos estimulados por la sugerencia de Bismarck, la política de acuerdo a su prescripción, tenía dos flancos: excluir o inhibirse de los gitanos extranjeros, y hacer que los gitanos nacionales adoptasen una vida sedentaria si todavía eran itinerantes. Los documentos oficiales, sin embargo, no intentaban confinar a los gitanos en ningún sentido estrictamente racial; pues, para evitar problemas de definición, se utilizaban a menudo frases como "gitanos y personas que viajan a la manera de los gitanos". La preocupación por los gitanos extranjeros continuó siendo primordial en los primeros años del nuevo Reich, y cuando la chan...
cillería imperial pidió informes de los progresos en 1899, hubo normalmente muchos éxitos de los que informar en ese tiempo. Alemania no parecía tener problemas en asegurarse la cooperación de los estados vecinos para mantener a raya a los gitanos. La directiva sobre Bekämpfung des Zigeunerwesens ("Combate la molestia gitana") emitida por el Ministro del Interior prusiano en 1906 enumeraba no menos de nueve acuerdos bilaterales con: Austrohungría, Alemania, Dinamarca, Francia, Italia, Luxemburgo, los Países Bajos, Rusia y Suiza. Entonces, sin embargo, Prusia estaba concentrando cada vez más su atención en los gitanos nacionales que se alteraban a las formas normadas, y estaba utilizando medidas contra ellos del tipo anunciado por Bismarck. La clave estaba en la licencia que se necesitaba para la práctica de un oficio itinerante, y el método era ahogar las peticiones de licencias con un sinfín de requisitos burocráticos aplicados meticulosamente, incluidas la prueba de un domicilio fijo, la ausencia de antecedentes penales graves, la provisión de una educación satisfactoria para los hijos, y facturas adecuadas con propósitos fiscales. En el elemento sorprendente fue que muchos gitanos consiguieron realmente obtener los papeles necesarios. Los funcionarios prusianos aceptaron fácilmente el principio de asentar a los gitanos —mientras que no sucediera a nivel local— y eso podría acarrear costos para la comunidad, y existía un fuerte incentivo para hacerlos circular, incluso al precio de conceder una licencia nómada. 

Prusia estaba muy lejos de ser el Estado alemán a la cabeza de tales problemas. La posición más destacada la había alcanzado Baviera, tras un lento despunte. En el periodo entre 1800 y 1850 los archivos bávaros muestran pocos pruebas de ningún tipo de preocupación especial por los gitanos, a los que se consideraba simplemente como una subdivisión de los vagabundos en general. A partir de mediados de siglo se dio una creciente preocupación por no dejar entrar a los gitanos extranjeros, y el sistema de licencias para los oficios ambulantes se convirtió en un instrumento de exclusión. La primera medida bávara dirigida específicamente a los gitanos en el siglo XIX data de 1888, con un decreto que ordena el examen con una comisión de sus papeles, ya fuese en la frontera o en el interior, la retirada de los permisos de trabajo siempre que fuese posible, y la inspección minuciosa de cualquier caballo o en busca de enfermedades contagiosas. E incluso si se pasaban todos estos obstáculos, tenía que mantenerse a los gitanos estrechamente vigilados. El año 1899 vio el establecimiento, en Munich de una comisión de compensación para atender informes de aparciones gitanas y las acciones a emprender contra ellos, iniciándose un registro especial. A medida que se fueron acumulando los datos se sacó la conclusión de que la naturaleza de la población gitana estaba cambiando, los gitanos «genuinos» estaban empezando a ser escasos, y las bandas límnicas eran aquellas que viajaban por todas partes al estilo gitano con el pretexto de dedicarse a los caballos o a los perturbos o a ser músicos, pero que vivían en realidad de la mendicidad y el robo; se decía que eran principalmente gente de Hungría, o alemanes sin hogar, aunque también había dobles de esos bostone y músicos bohemos entre ellos.

Esta cámara de Munich fue el origen de dos grandes iniciativas. El hombre a su cargo, Alfred Dilhrmann, escribió un Zigeuner-Buch ("Libro gitano") en 1905 como ayuda para las autoridades policiales de Baviera y de los Ländere vecinos para erradicar lo que repetidamente llamaba die Zigeunerfrage ("la plaga gitana"). Este manual identificaba concienzudamente a menos de 3,500 individuos gitanos y otros nómadas. Se daban los lugares de origen, en menos de la mitad de ellos, pero de aquellos identificados así, la mayoría habría permanecido al menos por cierto tiempo en las zonas de Austrohungría (principalmente Bohemia y Austria), y se decía que sólo en torno a una veintena venían de Bosnía, Croacia, Eslovenia, Galicia y Hungría. Dos años después de la publicación del libro el número de notificaciones del registro de Munich había aumentado a más de seis mil. La segunda iniciativa fue convocar una reunión en diciembre de 1911 con otros seis Länder para coordinar la acción y extender la cobertura del registro de Munich para que también pudieran hacer uso de su banco de datos. El comienzo de la guerra mundial retrotrae cualquier continuación. Después de otra conferencia en 1923, Baviera siguió adelante en 1926 con una ley para hacer obligatorio el asentamiento y que autorizara a enviar a los gitanos y a otros Arbeitsuchende ("empleados"), si no estaban empleados de forma regular. Hasta dos años a anses para pobres amparándose en la seguridad pública para este último propósito daba igual si los gitanos eran nómadas o no. Dieta exhalación fue justificada por la asamblea legislativa bávara en los siguientes términos: "Esta gente se opone por naturaleza a todo trabajo y lucha especialmente difícil tolerar cualquier restricción de...

5 No se trata aquí de la Galicia española, sino de la región centro-europea oriental del mismo nombre, al norte de los Cárpatos, con anterioridad fue provincia de Austria, y actualmente está integrada en el sureste de Polonia y el este de Ucrania (S. del F.)
su vida nómade; nada, por lo tanto, los dueños más que la pérdida de la libertad, junto con los trabajos forzados.» En abril de 1929 la oficina de la zona de captación de Munich abarcó a toda Alemania, y la Comisión de la Policía Criminalista Alemana la rebautizó Oficina Central para Combatir la Molestia Gitana. En general, la República de Weimar había hecho un buen trabajo preliminar para el régimen que le seguiría.

El ejemplo bávaro fue influyente. Algunas otras administraciones de policía llegaron a convencerse de que también debían tener problemas gitanos y de que necesitaban emprender acciones similares. En Suiza, cuya invitación en 1909 a sus cuatro vecinos para considerar la puesta en marcha de un mecanismo internacional para el intercambio de información sobre los gitanos quedó en nada, el Departamento de Justicia siguió adelante con un registro nacional basado en el modelo de Munich.236 Fue, sin embargo, la gran caridad del país hacia los niños la que inauguró el programa más sostenido para la extirpación de la vida nómade en Suiza. En 1926 la sumamente respetable fundación Pro Juventute decidió, siguiendo las teorías eugenésicas y de progreso entonces de moda, que, los niños de los Jemiche («nómadas») serían reasentados siempre que fuese posible, para insertarlos en la sociedad mayoritaria; se inició así un sistema que arrebataba los niños a sus padres sin su consentimiento, les cambiaba el nombre, y los colocaba en casas de acogida. Estos secuestros institucionalizados continuaron hasta 1973, para cuyo momento seiscientos niños habían sido trasladados a la fuerza.237

Francia siguió un camino diferente. Allí, los cambios decisivos acontecieron en las dos décadas que precedieron al inicio de la Primera Guerra Mundial.238 En marzo de 1895 se realizó un censo de todos los «nómadas, gitanos y vagabundos» de Francia. Una comisión especial, establecida para analizar los resultados, informó en 1898 que el total de personas itinerantes sobrepasaba las cuatrocientas mil y, entre ellas, el número de «nómadas que viajan en grupo y en caravanas» se calculaba en veinticinco mil. El censo había demostrado la diversidad étnica de la población itinerante de Francia. Había una alta proporción de manouches (el equivalente francés del sinti alemán), muchos de los cuales habían abandonado Alsacia-Lore-

237. ibid., pp. 74-115. W. Haesler (1955): Enfants de la Grande-route, Neuchâtel; halló que los resultados educativos y sociales entre la cohorte de niños a los que estudió eran insignificantes, pero expresaba la esperanza de que un cambio en el método educativo pudiera lograr alguna mejora.

ILUSTRACIÓN 41. Una escena del censo francés de 1895. Le Petit Journal, 5 de mayo de 1895.

na en la época de la anexión alemana, mientras que otros tenían nombres que habían sido adoptados por los gitanos en Francia siglos antes. La mayoría de los registrados tenían nacionalidad francesa, aunque los nómadas italianos eran numerosos en Auvernia; algunos de ellos eran «sinti piemonteses»: cesteros, vendedores ambulantes, acordeonistas. Las familias de Europa central y oriental no eran demasiado visibles. A partir de 1907 se ordenó a las fuerzas de policía que tomassen fotografías de los «vagabundos, nómadas y gitanos» siempre que fuese posible y que enviassen la información al registro central en París. Al mismo tiempo, los parlamentarios estaban haciendo campaña sobre los estragos de los gitanos. Al final se aprobó una ley en julio de 1912, que introducía un carnet anthropométrique para las personas itinerantes de cualquier nacionalidad. Éste era un
centímetros era la absorción social. Su proyecto de ley fracasaba cada vez que}

persuadía a alguien para que lo imitase y expiró con él en 1893, aunque}

para 1936 la mayoría de sus objetivos, aparte del registro, habían sido in}

corporados en varias Actas.

La oposición a las ideas de Smith había surgido en parte amparándose

e en los derechos civiles, y en parte por miedo a que otros escolares se

contaminasen; pero la principal fuerza de resistencia llegó finalmente del}

gremio de artistas, fundado en 1889 para velar por los intereses de los profe}

sionales que actuaban en tallas y en especial para presionar contra las

propietas de George Smith de Coventry. Entre sus filas había algunos arti}

stas gitanos, pero el gremio estaba dirigido por no gitanos que buscaban

garantizar la posición de sus miembros distanciándose lo máximo posible de

estos. Aparte de eso, no existía ningún otro grupo organizado que busca

cene propone una opinión que beneficiase a aquellos que tenían más pro-

babilidades de ser afectados. Aunque varios galeés y catalanes habían

surgido en gran medida por los escritos de George Borrow; véase la página

201 habían fundado la Gypsy Lore Society (Sociedad de la Tradición Gi

taní) en 1888, los temas políticos contemporáneos recibieron al principio

escasa atención en las páginas de su revista. Esta sociedad duró hasta 1892,

y luego reapareció en 1907, sobreviviendo con unas cuantas interrupciones

hasta la época actual. Había conseguido atraer a sus filas a la mayor parte

de autoridades sobre tradición y lengua gitana de Europa y Norteamérica,

y su principal objetivo —en el que no tuvo demasiado éxito— era reunir

material especializado. No fue hasta 1908, momento en el que se habían

reaparecido una serie de intentos para aprobar el Proyecto de Ley sobre Vi

viendas Móviles, que la GLS se propuso influir en la opinión sobre la for

ma en que debía tratarse a los gitanos.  


El holocausto olvidado

Cuando el partido nazi llegó al poder mediante votaciones en Alema

nia en 1933, heredó un aparato legal bien desarrollado para controlar a

muchos de los grupos que considerase indeseables. Esto no impidió a sus por

tavoces burlarse de las suaves actitudes que habían prevalecido entre sus

predecesores. Uno de ellos, George Borrow, escribió en agosto de 1937 en el

Hamburger Tageblatt: «Fue la persistencia de la debilidad y mendiga

239 La obra primera sobre este tema fue T. Aetox (1974): Gypsies, Politics and So-

cial Change, Londres; también hay mucho material relevante en D. Moxall (1988): Gypsy-

Travellers in Nineteenth-Century Societies, Cambridge.

240 Hay un informe sobre la historia temprana de la GLS en A. M. Fraser (1990):

 «A ram bath in 400 Years of Gypsy Studies», en M. T. Salo, Chevedde, Maryland, pp. 1-14.
cidad internas de la República de Weimar las que le hicieron demostrar su falta de instinto para enfrentarse a la cuestión gitana. Para ella, los sinti eran un asunto criminal como mucho. Nosotros, por otro lado, consideramos la cuestión gitana sobre todo como un problema racial, que debe resolverse y que está siendo resuelto.»

Los judíos y los gitanos fueron, de hecho, los dos únicos grupos étnicos que serían designados para la aniquilación por la ideología nacionalsocialista.242

El nuevo enfoque significaba, sin embargo, que se iba a necesitar consejo para definir con precisión a aquellos afectados por la descripción de «Zigeuner» y cómo tenía que distinguirselos racialmente de los otros ciudadanos del Reich. Esta necesidad llegó a ser más urgente una vez que se introdujeron las llamadas Leyes de Nuremberg en 1935 para establecer el marco que gobernaba la elegibilidad para la plena nacionalidad, y especialmente una vez que los comentarios sobre los gitanos empezaron a tratarlos, junto con los judíos, como una peligrosa Fremdrasse («raza extranjera») cuya sangre era una amenaza mortal para la pureza racial alemana, y respondida por la prohibición de mezclarse en matrimonio o en relaciones fuera de éste. En 1937 el Dr. Robert Ritter, psicólogo y psiquiatra que durante algunos años había estado realizando investigaciones sobre los gitanos, asumió la dirección del recién fundado «Centro de Investigación para la Higiene Racial y Biología de la Población» en Berlín, una agencia del Departamento de Sanidad del Reich. Éste se convirtió en el principal centro para trabajar en la identificación y clasificación de los gitanos y en la investigación de la conexión entre la herencia y la criminalidad: a través de genealogías, huellas dactilares y medidas antropométricas el equipo de Ritter buscaba establecer un cálculo exhaustivo de todos los que portasen sangre gitana y determinar su grado de mezcla racial. Para este propósito, se desplazaron a los campamentos, y cuando los gitanos fueroninternados en campos de concentración, también los siguieron allí. También podían consultar los registros de la policía de la Oficina Central, que fue transferida de Munich a Berlín y, especialmente después del Anschluss austriaco, los datos del centro similar creado en Viena en 1936 como centro internacional. Un decreto de 1938 de Heinrich Himmler, que lleva por título Bekämpfung der Zigeunerfrage («Combatiendo la plaga gitana»), declaraba que los gitanos de sangre mestiza eran los más propensos al crimen y remarcaba la necesidad de que la policía enviase estadísticas de todos los gitanos a la Oficina Cen-
tral del Reich. En un informe de enero de 1940 sobre la marcha del asunto, Ritter se sintió capaz de decir:

Hemos podido establecer que más del dieciocho por ciento de los llamados gitanos nativos son de sangre mestiza. Posteriormente, resultados de nuestras investigaciones nos han permitido caracterizar a los gitanos como un pueblo de origen etnológico completamente primitivo, cuyos rasgos mentales no hace incapa de una verdadera adaptación social. La cuestión gitana sólo podrá resolverse cuando se renuncie al grupo principal de individuos gitanos asociales e inútiles de sangre mestiza en grandes campos de trabajos forzados y se los mantenga allí trabajando, y cuando se detenga de una vez por todas la reproducción de dicha población de sangre mestiza.

Las normas para la «evaluación biológica-racial» de los gitanos fueron elaboradas más tarde por Himmler en un decreto de agosto de 1941, remitiéndose a tres generaciones (con comparación con dos para los judíos). El sistema de notación iba de Z (de Zigeuner, que significaba «gitano puro») a un extreño, pasando por ZM, ZM y ZM. La «Zigeunereteth-llik», «gitano parcial», los signos más y menos indicaban si predominaba o no la sangre gitana, hasta NZ [Nicht-Zigeuner], «no gitano» y el otro extremo. Dicho abuelo gitano era suficiente para excluir a alguien de la categoría «NZ»: si se había aplicado las mismas normas a los judíos, el número excluido hubiese sido mucho más reducido. El decreto también clasificaba (de forma incompleta) las tribus que se hallaban en Alemania y distinguía dos grupos: «gitanos alemanes»; y «gitanos extranjeros» (descendientes de gitanos que habían venido de Hungría en torno a 1870), «gitanos alemanes»; y «gitanos extranjeros» (descendientes de gitanos que habían venido de Hungría en torno a 1870). El primer grupo era «gitanos alemanes»; y el segundo, «gitanos extranjeros» (descendientes de gitanos que habían venido de Hungría en torno a 1870). En concreto, Böhmen, Moravia y Eslovaquia en román falari significa «judío», es decir, que habían otro dialecto; y, finalmente, los gitanos húngaros descendientes de los demás ucranianos. En marzo de 1943, Ritter informó a la Asociación Alemana para la Investigación: «Se ha completado el registro de gitanos y gitanos parciales, en líneas generales, tal como se planteó en el Antiguo Reich [Alemania anterior a la guerra] y en la Ostruktur [Austria] a pesar de todos los problemas engendrados por la guerra. Nuestros estudios todavía se están llevando a cabo en los territorios anexados... El número de casos aclarados desde el punto de vista biológico-racial de 21,498 en el momento presente...» Días meses más tarde, la cifra había ascenido a 23,822. 24

Las altas esferas del mundo científico dieron la bienvenida a las oportunidades que ofrecía el nuevo régimen. El catedrático E. Fischer, director del Instituto de Antropología Kaiser-Gütermann, escribió desde el corazón en 1943 en el Deutsche Allgemeine Zeitung: «Es una suerte rara y especial para una ciencia teórica florecer en un momento en el que la ideología dominante le da la bienvenida y sus hallazgos pueden servir inmediatamente a la política del estado.» 25 En la práctica, sin embargo, el auge de precisión transmitida por esta infraestructura científica era injustificada: las refinadas graduaciones elaboradas por los teóricos que distarían los propósitos de ciencia no siempre se seguían y las impresiones subjetivas jugaban un importante papel. Ya fue en la evaluación de casos particulares referidos al equipo de Ritter, o especialmente en las actividades de los funcionarios en el trabajo que algunas veces operaban con un considerable desdén cuando se trataba de llevar a cabo las prácticas «biológicas-raciales».

El método y el momento de tales medidas dependían mucho: si los gitanos en cuestión estaban dentro de las fronteras de la Alemania ocupada o en territorios aliados o ocupados. Dentro del Reich, el principal instrumento de control estaba en el omnipresente aparato creado por la unificación, en 1936, de la policía, las organizaciones de seguridad y la SS bajo la dirección de Himmler y su lugarteniente general, Reinhard Heydrich. Al principio, las autoridades dependían de las disposiciones generales que se habían adoptado en los primeros años del Terce Reich con bases eugenéticas o de prevención del crimen, permitiendo la esterilización de varones, la deportación de extranjeros desempleados y el envío de deportados menores a campos de concentración, el primero de los cuales había sido establecido ya en Buda, cerca de Varsavia, en marzo de 1933. Desde aproximadamente 1937 en adelante, las presiones sobre los gitanos se hicieron cada vez mayores, sin ninguna reacción pública constante, en el extranjero o en el país, del tipo que habían hecho el «transitar» el país, del tipo que habían hecho los nazis en un paso más circunscrito en el tratamiento de los judíos, al menos en los primeros días, debido al respeto de la opinión pública. En diciembre de 1937 el Ministro del Interior del Reich dio una orden básica sobre el...
«control del crimen preventivo por la policía» y estableció las normas para tratar con los elementos sociales: los campos de concentración serían el principal remedio. En junio del año siguiente una carta urgente de Himmler ordenaba a todos los distritos de policía que transfiriesen una cuota de por lo menos doscientas de tales personas a los campos de concentración. En marzo de 1939 se emitieron papeles de identificación especiales, de color marrón para la minoría de gitanos considerados racialmente puros, marrón con rayas azules para aquellos de sangre mezcla, y gris para los vagabundos no gitanos.

En Austria, incorporada al Reich en 1938, el grueso de la población gitana vivía en el Burgenland, la región que hacia frontera con (y hasta 1919 parte del) Hungría, donde la política de asentamientos de María Teresa había tenido su mayor impacto. El gauleiter local, Tobias Pertsch, tenía muchas ideas —que suponían principalmente la esterilización obligatoria y el internamiento y trabajos forzados— para proteger la sangre nordica de su amenaza. Fue, sin embargo, una orden de Berlín, en junio de 1939, la que desencadenó el proceso de captura de muchos de los ochocientos gitanos del Burgenland bajo la clasificación de detención preventiva. Algunos fueron a grandes campos de concentración como Dachau y Buchenwald, o al recién creado campo de mujeres de Ravensbrück y, más tarde, a Mauthausen, en la propia Austria; otros fueron apátridas en campos de trabajo. En noviembre de 1940 se abrió un campo especial para gitanos en Lackenbach, en el Burgenland —muy mucho más grande que el establecido en Salzburgo el año anterior— y pronto se hubo enviado allí a unos dos mil prisioneros.

Con frecuencia, sin embargo, las ambiciones «higiénico-raciales» de los nazis iban por delante de su capacidad para apliques. En septiembre de 1939, un congreso convocado por Heydrich decidió que todos los gitanos que todavía viviesen en el Reich deberían trasladarse a Polonia, y a los siguientes se dio la orden para inmovilizarlos y reunirlos en campos de tránsito como preparación para la deportación; pero la maquinaria del Estado todavía no estaba preparada para hacer frente a tal empresa masiva; ni los científicos habían sido capaces de llevar su trabajo lo bastante lejos. Una carta urgente de Himmler, en abril de 1940, condicio a la deportación de unos dos mil quinientos gitanos del oeste y noroeste de Alemania a Polonia para realizar trabajos forzados, siguiéndoles otros de Austria y Checoslovaquia en el otoño, para morir en los campos y ghetos donde fueron arrojados; pero el plan nunca se llevó a cabo totalmente. Como alternativa, según el testimonio de la colaboradora de Ritter, Eva Justin, veinte años después, los señores de la Oficina General de Seguridad del Reich descubrieron la posibilidad de llevarse a los gitanos alemanes al Mediterráneo y luego bombardear los barcos. De nuevo, se halló que el incompleto estado de las investigaciones antropológicas era un escollo.

En cualquier caso ahora se requería una visión más radical, como resultado de la invasión alemana de la URSS en junio de 1941 y, poco después, de la decisión de llegar a la «solución final de la cuestión judía». Heydrich, al que se confió la operación, incluyó a los gitanos en su interpretación de la solución final. Se le dio la máxima prioridad al despeje del Gobierno General (aquellas partes de Polonia que no fueron incorporadas al Reich pero que estaban bajo gobierno directo alemán), puesto que los problemas de transporte no serían tan importantes allí. En Chehinno, el campo de exterminio cerca de un remoto pueblo polaco que empezó las operaciones en diciembre de 1941, se utilizó el monóxido de carbono de los camiones para matar a los gitanos (al final unos cinco mil) capturados en Polonia, incluidos aquellos que habían sido deportados antes desde Alemania al igual que aquellos que habían sobrevivido a la epidemia de tifus en el ghetto de Lodz al que se los había llevado porcientos desde Lackenbach sólo unos meses antes.** Más al este, los gitanos de los territorios recién conquistados —las repúblicas bálticas y la Rusia blanca, que pronto serían combinadas con «Ostland», y Ucrania— estaban empezando a sufrir los efectos del gobierno civil alemán, mientras que en las zonas militares los Einsatzgruppen (grupos de acción especial SS), que seguían la estela del avance de los ejércitos a lo largo de un frente de mil seiscientos kilómetros desde el Báltico hasta el Mar Negro, trabajaban duro en su misión de erradicar a judios, gitanos, discapacitados mentales y otros «elementos indeseables», habitualmente mediante el fusilamiento. El turno de los restantes gitanos del Reich llegó en diciembre de 1942, cuando Himmler ordenó que se enviasse a todos aquellos de sangre mezcla a Auschwitz; esto fue seguido rápidamente por una serie de decretos similares aplicables a los territorios ocupados. Auschwitz-Birkenau habían sido ampliados recientemente; las cámaras de gas y los crematorios, con capacidad diaria en ese momento para varios mil, habían estado funcionando a pleno rendimiento durante varios meses y se estaba preparando una sección especial para los gitanos. Algunas categorías de római y gitanos parciales estaban exemptos del decreto de Auschwitz de

---

* El gobernador provincial que dirigía un distrito o provincia durante la época nazi.

** N. del T.
Himmler (por ejemplo, aquellos con esposas arias y aquellos que estuviesen en las fuerzas armadas) pero se les presionó para la esterilización «voluntaria». También estaban excluidos los sinti y laleri racialmente puros, de quienes se creía que eran menos propensos a los matrimonios mixtos, de forma que Himmler, quizás deseando conservar una pequeña muestra para la investigación de lo que podía considerarse especulativamente como una variedad de la primitiva vida indógena alemán (al menos ese fue el motivo que le atribuyó Rudolf Hoss, el comandante de Auschwitz), se cuidó de permitirles una libertad de movimient0 limitada. Desde octubre de 1942, de hecho, se le dieron órdenes a nuevos líderes gitanos para que confeccionasen listas de aquellos elegibles para tal tratamiento, incluyendo a gitanos parciales, que podían ser adecuados para la asimilación con ellos. Esperaba por parte del Reichführer-SS no fue en absoluto bien acogido por los demás nazis destacados; Martin Bormann le dijo con firmeza que «el Führer no consentiría devolver su antigua libertad a una sección de los gitanos», y cualquier idea de tener una reserva gitana quedó en nada.

En cualquier caso, la policía criminalista local rara vez tuvo tiempo para distinciones sutiles cuando dio la oportunidad de hacer que su zona estuviese «libre de gitanos», y al final ningún gitano pudo considerarse a salvo de los campos de concentración y de exterminio. De éstos, Auschwitz había adquirido un significado simbólico inmenso. Era uno entre muchos (véase el mapa 5), pero tenía la mayor población de gitanos, provenientes de toda la Europa ocupada por los nazis, y un enclave especial de manzanas de barracas de madera donde se les mantenía en grupos familiares en un intento de evitar problemas hasta que llegase el momento final. También era uno de aquellos donde era muy común la experimentación con presos, en una perversion de la ciencia médica. Poco después de que llegasen los gitanos alemanes, un nuevo doctor de campo, el Dr. Josef Mengele, asumió su cargo y fue incansable en el ejercicio de sus funciones, ya fuese realizando «selecciones» de vida o muerte entre los convoyes de detenidos que llegaban diariamente o sometiendo a judíos y gitanos a un bárbaro sufrimiento. El campo de gitanos de Auschwitz-Birkenau existió durante dieciséis meses. De las 23.000 personas apenadas allí, murieron 20.078; el resto fue trasladado a otros campos. Las causas de las muertes fueron el hambre, el agotamiento, los abusos médicos, las enfermedades o el gas. En agosto de 1944, el campo gitanos, habituadamente ruidoso, se quedó al final en silencio y desiert: 2.897 mujeres, niños y hombres (inclusive ex-soldados de la Wehrmacht) habían sido conducidos a las cámaras de gas durante una noche, y no quedó ninguno. Sin embargo, sus registros antropológicos sobrevivieron a la guerra, y veinte años más tarde todavía rea-
lizaba la investigación de este material un excolaborador del Dr. Robert Ritter.348

Fuera del Reich, el destino de los gitanos variaba ampliamente de un país a otro,349 tal como hizo la aplicación de la solución final a los judíos. Las mayores pérdidas numéricas se dieron en Yugoslavia, Rumania, Polonia, la URSS y Hungría. En los territorios ocupados, la policía nazi fue internar a los gitanos en campos de concentración y de allí transportarlos a Alemania y Polonia para ser utilizados como mano de obra esclava o (especialmente a partir de 1943) para ser masacrados en los campos de exterminio. Con frecuencia no necesitaron reunirlos y custodiarlos los mismos, Francia ya había introducido duras restricciones contra los gitanos meses antes de la ocupación. Después de la capitulación, el número de campos de internamiento creció, tanto en la zona administrada por Alemania como en la Francia de Vichy, y pronto hubo treinta mil gitanos y otros «nomades» custodiados por la policía y el ejército frances.350 Finalmente, muchos de ellos fueron deportados a campos de concentración, especialmente a Buchenwald. Dachau y Ravensbrück: algunos se sumaron a los gitanos de toda Europa en el campo de Natzweiler en Alsacia, donde los do- tores de la SS estaban experimentando, en su mayor parte con víctimas gitanas, sobre los efectos del gas tóxico y el tifus.351 En los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo se actuó de manera similar con la mayor parte de la pequeña población gitana. En Bélgica, los lovaras y sintis se vieron afectados de igual forma; capturados fueron mucho más fácil gracias al registro especial de nomadas que Bélgica había introducido en 1941.352 La detención en los Países Bajos, llevada a cabo por la policía y gendarmería holandeses en mayo de 1944, tuvo más problemas de identificación: los plan- tes de introducir un registro gitano en 1937 había sido abolido por falta de fondos. Una vez que se hubo liberado a los »wagenbewoners«, no

gitanos que viven en caravanas) y a aquellos que tenían pasaportes de países aliados o neutrales, se envían 245 gitanos a Auschwitz, principal- mente sintis que nunca regresarían de allí más de treinta.354 Sólo en uno de los países ocupados no se llevaron a cabo medidas extremas: éste fue Dinamarca, donde el problema había surgido como una vez más sobre las fron- teras étnicas en el interior de la población nómada, clasificada simplemente como «associa» en su conjunto.

No había espacio para tales sutilezas en los protectorados alemanes de Bohemia y Moravia: allí los acontecimientos acontecían en cruceros a aquellos de la nominalmente independiente Eslovaquia, donde la dura discrimina- ción era de exterminio pero comportaba campos de trabajo para- cidos a los de concentración. De ochenta gitanos en Bohemia y Moravia, sólo sobrevivieron unos veinticinco. Sin embargo, fue en Yugoslavia donde se escogió el mayor número de gitanos, después de que el joven Estado hubie- se formado en 1941 por cuatro poderes del eje y pro- eje (Alemania, Italia, Hungría y Bulgaria), que con la colaboración de Croacia, que incorporó Bosnia-Herzegovina. Pocos gitanos sobrevivieron al terror en el norte una vez que el movimiento separatista croata llegó al poder en 1944 e inauguró un baño de sangre contra las minorías no católicas. Las atrocidades de la milici- a ustaha (fascista) fueron tan brutales que hasta las autoridades militares alemanas se horrorizaron.355 En Serbia, la ocupación del com- sistente de gitanos como rehenes significó su caída de forma constante ante pelotones de fusilería (a razón de cien por cada alemán muerto por los partisans, y cincuenta por cada alemán herido), mientras que otros fueron eliminados mediante fusiles móviles que gaseaban en los campos de internamiento. De acuerdo con la historia, que podría considerarse que Serbia era el primer país donde las «cuestiones» judías y gitana se habían «resuelto». El gobierno de Grecia también utilizó a los gitanos como rehenes, pero se evitó, por una vez, su deportación a Auschwitz en 1943, gracias a las prontas solicitudes del presidente griego y del arzobispo de Atenas. Al pa- rece, si Gran Bretaña hubiese sido ocupada, los gitanos británicos no hubieran escapado. En el verano de 1942, la inteligencia extranjera del Servicio de Seguridad de la SS estaba demostrando un nuevo interés en las cifras de los que vivían allí.

251. En Francia, como en otros países, algunos gitanos se unieron a los movimien- tos clandestinos y partisanes; para una narración de las actividades clandestinas de una kumanja de lovaras durante la Francia ocupada, véase J. Yoors (1971), Croisage, Nieva York, U. Kingle (1989), Sinti und Roma unter den Nationalsozialisten, Verlag der Wiederaufnahme, Bockum, tracta el tema de la resistencia de forma más general.

Los estados soberanos que habían elegido engañar su curso a la esfera de Hitler estuvieron todos por destruir Alemania en el tratado de los gitanos, mientras fueron deudos de su destino. Italia transportó a muchas familias a Cerdeña y a otros lugares remotos y las abandonaron allí a su suerte. Fue sólo después de la capitulación italiana en 1943 que aquellos que todavía vivían en las partes del país controlada por la Wehrmacht fueron capturados para realizar trabajos forzados en Alemania o enviados a campos de concentración. En la provincia italiana de Albania, las pérdidas gitanas fueron mucho menores, y así son los que las unidades italianas y el gobierno italiano, a lo que se creyeron, las que perdieron vidas. Y después de la caída de Mussolini, los italianos que se hicieron con el poder dieron menos de un año y, en una situación militar precaria, se tenía poco tiempo para organizar los grupos étnicos de aquel país. En Hungría, la persecución activa de judíos y gitanos estaba restringida mientras el país permanecía independiente. Las grandes operaciones empezaron en 1944, en unos pocos meses de ocupación alemana, se había deportado a unos treinta mil, y sólo volvió una décima parte de ellos. La principal acción de Hungría fue expulsar a noventa mil gitanos a territorios en la región formada por el 'transfronterizo', parte de Turquía, rebautizada como el 1938, más de una tercera parte de ellos murieron de hambre, desnutrición y fatiga. Bulgaria fue única entre los gitanos de Alemania y el cambio de la política de racismo. Sólo los judíos que no eran búlgaros se convirtieron en deportados, pese a la gran presión de Alemania una vez que Bulgaria se comprometió con el ejército en 1931. Y a los gitanos de Bulgaria y los territorios ocupados por Bulgaria les fue mejor que a los de las tierras vecinas, aunque aquellos que se unieron a los partidarios en Macedonia fueron traidos, de forma tan sumaria como los demás. El ministerio de Hitler en Sofía en colaboración con instancias de esta nación encargadas: a la mentalidad de los búlgaros les falta el progreso ideológico que distinga nuestro pueblo. A la vida viva, llena de armonía, de gracia y gitanos, los búlgaros no ven peligro en el judío que justifique medidas especiales contra él."

Dada la naturaleza geográficamente general de la agresión a los gitanos de Europa y las muchas lágrimas en los registros, es imposible seguirlegando sobre el número de víctimas, pero las cifras exactas quizás no sean importantes. Los registros de las víctimas gitanas que murieron en Europa durante la guerra varían desde alrededor de un cuarto de millón a más de mil millones,

257. Gitanos, Zigeuner, pp. 85-86, en un análisis país por país, citó un total de 275,200 muertos en comparación con una población gitana estimada de 947,500 personas en 1939 en los pares implicados.

